

## Medusa vive



**M**edusa – tal fue su nombre hace miles de años, antes de la era Cristiana -, integró el elenco de leyendas y mitos en la antigua Grecia. Era una mujer muy especial, hermosa y bellísima, casi una Diosa, aunque mortal. Fue destinada por los Dioses del Olimpo, a ser virgen y guardiana en el templo de la Diosa Palas Ateneas. Su función, durante muchos años, la cumplió con esmerada dedicación y abnegación.

Sin embargo, en uno de esos primaverales días en que la naturaleza exprime al máximo las glándulas sexuales de machos y varones, inundando de hormonas masculinas hasta el mismo aire que respira el planeta, pasó algo que también antes había pasado, que también está pasando ahora y que seguramente, seguirá pasando siempre... ¿Qué puede pasar hoy, que no haya pasado antes...?

Pues lo que pasó, resultó ser que Poseidón – el Dios caprichoso de los océanos y mares – enamorado de tanta belleza derramada sobre una sola mujer, la sedujo y poseyó con maléficas artes, dentro del mismo y sacrosanto templo. Indignada ante semejante ofensa, la Diosa Palas Ateneas, no pudiendo castigar a Poseidón, por ser un Dios tan Dios como ella, tomó venganza contra la mortal y voluble Medusa. El hilo siempre se cortó, corta y cortará por lo más fino... por los siglos de los siglos.

El castigo fue cruel y despiadado. De mujer a mujer. Pues haciendo uso y abuso de sus infinitos poderes, transformó a la pecadora Medusa en uno de los monstruos más horribles de los que se guarde memoria. Trocó en serpientes vivas, cabello por cabello de la otrora bellísima cabeza. Y a su majestuoso rostro, lo transformó en algo tan feo y espantoso, que de sólo mirarlo, convertía a toda criatura viviente en una piedra inerte. Ante semejante peligro para el resto de los vulnerables mortales, la ex guardiana del templo fue enviada en destierro, a la isla de las Gorgonas, aislándosela del resto del mundo.

- *¡¿Quién sigue?! Dije que... ¡¿Quién sigue?! – grita la somnolienta secretaria de la guardia médica, mirándome furibunda, con el entrecejo fruncido y mientras golpea con su puño el mostrador, pues me distraje ante el televisor de la Sala de Espera, escuchando el interesante relato del mito griego.*
- *Quisiera... quisiera un turno para que me vea un médico, por favor... porque me siento muy mal – le digo pausado y con mucha fatiga, pues me cuesta pronunciar cada palabra.*
- *No, señor. Vaya a Clínica Médica y saque un turno para que lo atiendan esta tarde. En Guardia, no se atiende casos como el suyo – me responde molesta, rígida, fría e impasible, mientras dirige su mirada hacia otra parte y resopla contrariada.*
- *Es... que me siento muy mal... quisiera, quisiera que me vean ahora, por favor – reitero mi pedido en tono de suplica, implorando algunas migajas de medicina, rogando alivio a mi molestia, invocando alguna bondad oculta, hasta llorando.*



- *La Guardia no está para atender “gripecitas” como la suya, sino urgencias de verdad, Señor...* – me responde “la guardiana”, celosa vigilante de quien puede y quien no, recibir los excelsos beneficios de la atención médica de urgencia.
- *¡No me prejuzgue, Señorita!... ¡Por favor!... Quisiera que eso mismo que usted me esta diciendo... me lo diga un médico, pero después de que me vea... - me tengo que agarrar de las paredes para no caer, mientras siento una gran indignación que brota a borbotones, desde lo más profundo de mi yo y pareciese querer escapar por mi cara, ojos y palabras.*
- *Mire, señor. Con dieciocho años sentada en este mostrador y atendiendo gente, estoy capacitada y me puedo dar perfecta cuenta de quien es el que viene por algo grave y quien, por una simple gripe. Así que usted, vaya a Clínica Médica para sacar un turno. Acá, no... ¡¿Me entendió?! – contesta transfigurando su rostro, como si sus cabellos fuesen espeluznantes serpientes venenosas y su mirada rabiosa y centelleante, fuese capaz de dejarme inmóvil, convirtiéndome en una sólida piedra, pues no puedo reaccionar, ni moverme... Medusa vuelve a revivir en la Guardiana infranqueable de Esculapio, el Dios de la medicina. Claro que a Esculapio se lo observa por la entre puerta apenas abierta, descansando en el fondo de la guardia, tomando café y charlando relajado con otros Esculapios.*

Como puedo, llego penosamente hasta mi asiento en la misma sala de espera, al cual milagrosamente no me lo ocuparon. Me pesan toneladas los párpados, me duele la cabeza, molesta la luz, falta el aire, me duele, me duele... ¿Pero para qué seguir enumerando mis desgracias, si al final, es todo igual? Cierro mis ojos y trato de pensar que sería lo mejor que puedo hacer...

El héroe griego Perseo, hijo de Zeus, guiado por los dioses Atenea y Hermes, sus protectores, salió volando con ayuda de las sandalias voladoras hasta los confines del mundo, hasta el lejano occidente, donde encontró a las Gorgonas dormidas. Con la ayuda de Atenea que guiaba su mano, Perseo consiguió cortar la cabeza de Medusa, volviendo la mirada hacia su escudo de bronce, en donde veía reflejada la imagen del monstruo. Entonces, de ese cuello cortado, nacieron el guerrero Crisaor y el caballo alado Pegaso, frutos de la sacrílega unión de Medusa con el dios Poseidón...

- *Por favor, pase por aquí – escucho decir a mi moderna Medusa, transformada en empleada administrativa, dirigiéndose a una señora VIP, ensayando una melodía seductora con su voz disfónica, de sirena arruinada del subdesarrollo sempiterno – Usted no puede esperar en esta cola, por favor. El médico, enseguida la atiende. Quédese tranquila... ¿Necesita algo más? Por favor, por cualquier cosa me llama. Estoy a sus ordenes... - mítico ser monstruoso trabajando de secretaria en una Guardia Médica, que conoce perfectamente como tratar bien o tratar mal a los volubles mortales. Medusa cuándo quiere, es exhaustiva y esmerada en su atención, capaz de arrastrarse para cumplir con cualquier trámite que pudiese haber quedado incompleto, manteniendo un tono y una modulación de voz siempre adecuados, respondiendo con precisión y máxima cortesía y además, coronando su cinismo con una infaltable pregunta - ¿Puedo ayudarla en algo más...? El detalle contrastante de los poderes de la sangre de Medusa, se manifiesta en todo su esplendor, pues mientras una gota mata, otra cura*



enfermedades. Igual que siempre, por los siglos de los siglos.

Como en la pegajosa telaraña de un sueño, siento un golpe muy fuerte en mi cabeza y soy yo quien posee unas sandalias voladoras, un casco que me torna invisible y una bolsa de cuero, en la cual guardaré mis tesoros y victorias.

- *¡Soy Perseo!* – exclamo triunfal, mientras prometo ante los dioses del Olimpo, traer victorioso la cabeza de la Gorgona Medusa, ese ser tan peligroso, provisto de una mirada capaz de convertir en piedra a las criaturas vivientes que se atrevan a observarla. - *¡O monstruo tan ambivalente, quizá en algo comparable a nuestra madre Tierra, que en tu doble vertiente maléfica y benéfica, derramas el mal o el bien, según tu capricho te permita!*

Adrenalina. Suero. Oxígeno. – *Tuvo un traumatismo de cráneo con pérdida de conocimiento. Tiene una meningitis. Se desmayó en la Guardia mientras esperaba ser atendido. Estaba sentado y se cayó. Me dijo la secretaria que ya estaba por pasar a uno de los consultorios para ser atendido por alguno de nosotros...* – proclama la juvenil voz de un médico en la cabecera de la camilla en la que me encuentro postrado. Sonda en la vejiga. Sonda en la nariz. Sonda en el brazo. Me pinchan en la espalda. Como serpientes molestas que me invaden, me siento transformado en algo que no soy... Pero Medusa sigue hablando y hablando, como si nada hubiese sucedido. Su voz inconfundible a la distancia, se mantiene atenta, vigilante, guardiana celosa de la entrada del Templo de Esculapio.

De golpe, mi cerebro entiende todo. Hoy la gorgona Medusa ha llegado a ser tan grande en su poder omnívoro, que hasta cambió el curso de la historia, pues fue ella quien intentó cortarle la cabeza al pobre Perseo de esta Odisea. Y Perseo soy yo – o lo que queda de mí -, después de una meningitis galopante y siete días en Terapia...

*Fin*